

«¡Qué hermosos son los pies
de los que anuncian
la buena noticia!»


(Rom 10, 14-15)

MATERIALES DE REFLEXIÓN

El anuncio implícito y explícito: testimonio de vida de los seglares

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar 31 mayo 2009

“**A**hora bien, ¿cómo van a invocarlo, si no creen en él?; ¿cómo van a creer, si no oyen hablar de él?; y ¿cómo van a oír sin alguien que proclame?; y ¿cómo van a proclamar si no los envían? Lo dice la Escritura: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!»” *(Rom 10, 14-15)*



La celebración del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar en la fiesta de Pentecostés nos invita a ponernos en actitud de acogida y disponibilidad para que el Espíritu Santo realice en la Iglesia de hoy la acción de iluminar, animar y enviar que realizó en los apóstoles y la primitiva Iglesia.

Como nosotros hoy, también ellos se sentían confusos, impotentes, débiles y pecadores. ¡Cómo iban a continuar la misión salvadora de Jesús en un ambiente y un medio religioso, cultural y social tan hostil al Evangelio, hasta el punto de que había provocado la condena y muerte en la cruz de Jesús, el Maestro y Mesías! Creían en Jesús Resucitado y le reconocían presente en medio de ellos, pero se sentían temerosos y se mantenían reclusos y refugiados entre ellos mismos (cf. *Jn 20,19*).

Es entonces cuando se produce un hecho inesperado: «se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas» (*Hch 2,41*). Jesús les infunde la paz y el Espíritu Santo para transmitir la liberación del mal, el perdón de los pecados (cf. *Jn 20, 21-23*).

De este modo, la primera Iglesia inicia su andadura en el mundo, en la vida pública. Abre las puertas y comienza a proclamar la buena noticia de Jesús el Nazareno, muerto por los hombres pero resucitado por Dios, que le «ha constituido Señor y Mesías» (*Hch 2,36*).

Parece claro que solamente con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, entonces y ahora, es posible creer en Jesucristo, vivir su vida y dar testimonio público de Él.

¿Cómo realiza hoy la Iglesia su misión evangelizadora?

La razón de ser de la Iglesia es la misión de comunicar a los hombres y mujeres de cada tiempo y lugar el Evangelio de Jesucristo: su persona y su mensaje. Jesucristo, a través de la vida, las palabras y la acción humanizadora de la Iglesia, convoca a las personas a acoger, vivir y compartir el amor del Padre en una comunidad –*iglesia*– de hijos y hermanos. Así, la Iglesia, con su vida comunitaria y fraterna, presenta y ofrece a todos el camino de la auténtica realización humana a nivel personal y social.

Especialmente a partir del Concilio Vaticano II, se ha dado en la Iglesia un cambio positivo y significativo en el reconocimiento de la dignidad y responsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia. Ello ha provocado una mayor y mejor participación e implicación de los laicos en actividades eclesiales de tipo pastoral, litúrgico, caritativo, social, misionero, etc.



Al mismo tiempo, hemos de constatar que todavía hoy una gran mayoría de los cristianos laicos manifiestan:

- una fe superficial, ritualista y espiritualista, que no transforma su ser personal y su forma de vida a todos los niveles (familiar, social, político, ambiental, laboral...);
- una escasa conciencia de ser Iglesia, de pertenencia y de participación en ella, de vida comunitaria;
- poca o nula conciencia de ser enviados, apóstoles, para testimoniar con su vida y su palabra a Jesucristo;
- falta de conciencia de la dimensión sociopolítica de la fe y del ejercicio de la caridad política, sin la cual, incluso las “obras de caridad” no solamente resultan insuficientes, sino que pueden contribuir a sostener el sistema económico y social injusto y deshumanizador predominante;
- la deficiencia de una formación cristiana integral, que una la fe y la vida.

Por otra parte, el Ministerio Pastoral –obispos, presbíteros y diáconos– ha de preguntarse cuál es su grado de reconocimiento y de promoción de la igual dignidad y la corresponsabilidad del laicado, de sus carismas y ministerios, de su formación y de su misión evangelizadora.

Todos discípulos y apóstoles

Todo bautizado es primeramente *cristiano*, seguidor de Jesús, unido e identificado con Él y con su misión evangelizadora, vocacionado a la perfección de la identidad cristiana –la santidad–.

La adhesión a Jesucristo por la fe, la experiencia de vida nueva en Jesucristo y la acción evangelizadora del cristiano no son primeramente obra suya, sino acción, acogida con libertad y disponibilidad, del Espíritu de Jesucristo.

Además, esa vida y acción evangelizadora en el Espíritu de Jesucristo es probada y acrisolada por la Cruz de Cristo. Es decir, no sucederá de modo siempre exitoso y reconocido, sino atravesada por el esfuerzo, la contradicción y a veces el fracaso total. Ello es así para que se realice la glorificación por la cruz de que hablan Juan (cf *Jn* 17, 1-5) y Pablo (*Ga* 6, 14).

Todos los cristianos, pastores y laicos, estamos llamados a anunciar con obras y palabras el Evangelio de Jesucristo.



Los laicos son corresponsables de la misión evangelizadora, que nace de la común identificación con Cristo, ungidos como Cristo en el Bautismo y la Confirmación: “Con esta misma `unción` espiritual, el cristiano puede, a su modo, repetir las palabras de Cristo Salvador: `El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor` (Lc 4,18-19; cf. Is 61,1-2). De esta manera, mediante la efusión bautismal y crismal, el bautizado participa en la misma misión de Jesús el Cristo, el Mesías salvador” (*Christifideles Laici*, 13).

“En razón de la común dignidad bautismal, el fiel laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y los religiosos y religiosas, de la misión de la Iglesia” (*Christifideles Laici*, 15).

“Es necesario que todos, especialmente los laicos en este momento histórico, vivan su participación en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil, su conversión personal y el compromiso político-social, sin contraposición y sin dualismo...” (*Cristianos Laicos, Iglesia en el mundo*, 33).

Los Movimientos Apostólicos de evangelización de los ámbitos y ambientes de la sociedad

Cada cristiano tiene la responsabilidad personal e individual de vivir la fe en Jesucristo, compartirla comunitariamente en la Iglesia y anunciarla con obras y palabras en su contexto social. Es un envío y a la vez un don gozoso del Espíritu. Recibimos el amor del Padre con gran alegría y, si es así, espontánea y gozosamente comunicamos la buena noticia de ese amor.

Pero, la evangelización es eclesial y comunitaria, en su fundamento y en su forma. Cada testigo y apóstol de Jesucristo comunica la fe de la Iglesia. Y este testimonio se autentifica más públicamente cuando se realiza de modo comunitario. Jesús ya enviaba a los discípulos de dos en dos. Pablo se rodea también de colaboradores y colaboradoras misioneros.

La fe es esencialmente comunitaria y se ha de vivir comunitariamente. Y lo mismo la misión evangelizadora y pastoral. La comunión de fe y de vida son esenciales para vivir y acrecentar la fidelidad y la coherencia de la vida cristiana. Esa misma comunión se ha de convertir también en comunión de acción y de misión. La evangelización se hace más creíble y efectiva si se realiza de modo comunitario y, todavía más, de modo asociado.



Este es el sentido de los Movimientos Apostólicos. Es en su seno donde los laicos comparten procesos de formación, cultivan la espiritualidad y programan la acción apostólica en las diócesis, en las parroquias y en los ambientes específicos, que necesitan una encarnación especial de los laicos cristianos para vivir entre ellos y transmitirles la vida nueva de Jesucristo.

Hoy continúan siendo necesarias la potenciación y animación del asociacionismo laical y, en el mismo, de los Movimientos Apostólicos de Acción Católica, tanto general como especializada, que llevan a cabo la tarea evangelizadora y pastoral de las propias Iglesias diocesanas.


“Las asociaciones de laicos son a un tiempo realizaciones de la Iglesia, comunidades evangelizadas y evangelizadoras” (*Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*, 28).

“Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una particular relación con la jerarquía, los Padres sinodales han recordado explícitamente diversos movimientos y asociaciones de Acción Católica, en las cuales los laicos se asocian libremente de modo orgánico y estable, bajo el impulso del Espíritu Santo, en comunión con el obispo y con los sacerdotes, para poder servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda la comunidad cristiana y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida” (*Christifideles Laici*, 31).

“La presencia de la Iglesia en los diversos ámbitos de la sociedad civil –rural, obrero, de la cultura...– y de la evangelización a partir de la inserción de los laicos cristianos en ellos exige hoy, más que nunca, impulsar los movimientos especializados” (*Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*, 127).

¿Qué nos pide el Espíritu en esta hora del mundo y de la Iglesia?

Se ha hablado del “gigante dormido”, que es el laicado, llamado a despertar y expandir en la Iglesia y en la sociedad una aportación de palabras y obras evangelizadoras capaces de transformar radicalmente la sociedad. Verdaderamente, si los laicos ya implicados en Movimientos Apostólicos, Nuevos Movimientos Laicales, actividades pastorales parroquiales... van asumiendo con integridad su identidad cristiana y su conciencia eclesial como discípulos y apóstoles; si, además, se procura motivar a tantos cristianos todavía no conscientes de su identidad cristiana, eclesial y misionera y se promueve su formación y su responsabilidad..., entonces sí se multiplicará la evangelización del mundo actual. Como dice *Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*: «La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará» (*CLIM*, 148).



En este Pentecostés eclesial nos reunimos recogidos en oración comunitaria e invocamos al Espíritu para que:

- acreciente la fe de todos los cristianos como encuentro personal con Jesucristo Resucitado que, con el envío de su Espíritu, ilumina nuestras mentes, enciende en el amor nuestros corazones y nos impulsa a comunicar la vida nueva y verdadera a todos;
- anime y renueve en los pastores de la Iglesia, desde la confianza en Jesucristo, la apuesta por convocar, formar y animar a los laicos a la corresponsabilidad eclesial y a la evangelización de la sociedad actual;
- avive el entusiasmo por el Evangelio de Jesucristo en todos los laicos, de modo que se sientan llamados y enviados por Jesucristo a ejercer la caridad política a través de una presencia pública cristiana promoviendo, desde Jesucristo, la transformación de las personas, los ambientes y las instituciones desde la libertad, la justicia, la solidaridad, la paz...;
- impulse también a los laicos a “hablar de Jesús”, a proclamar y exponer con palabras, avaladas por el testimonio de su vida, la persona y el Evangelio de Jesucristo.

La felicidad del cristiano y la realización de la Iglesia consisten en vivir la Buena Noticia de Jesucristo. Viviendo con convicción y entusiasmo el mayor tesoro, el *tesoro escondido del evangelio*, lo reflejamos en la vida y lo comunicamos con nuestras palabras.

Somos portadores personales de paz, esperanza y alegría. *¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la buena noticia!*



PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPO

1. Benedicto XVI decía recientemente a las Iglesias de América Latina algo que es válido también para todas las Iglesias:

«La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del Pueblo de Dios, y recordar a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Esto conlleva seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio. Todo bautizado recibe de Cristo, como los apóstoles, el mandato de la misión: `Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará´ (Mc 16, 15). Pues ser discípulos y misioneros de Jesucristo y buscar la vida `en Él´ supone estar profundamente enraizados en Él.

¿Qué nos da Cristo realmente? ¿Por qué queremos ser discípulos de Cristo? Porque esperamos encontrar en la comunión con Él la vida, la verdadera vida digna de este nombre, y por esto queremos darlo a conocer a los demás, comunicarles el don que hemos hallado en Él. Pero, ¿es esto así? ¿Estamos realmente convencidos de que Cristo es el camino, la verdad y la vida?» (Discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida).

(Es decir, el encuentro con Jesucristo implica al mismo tiempo vivir el Evangelio y anunciarlo con obras y palabras. O, de otro modo, no es posible realizar la misión apostólica sin una forma de vida que dimana de la experiencia de unión con Jesucristo).

¿Cómo cultivamos los laicos la unidad de fe-vida-misión?

¿Qué medios de tipo formativo, de cultivo de la espiritualidad y de vida comunitaria empleamos para ello?

2. “El mundo, en la trama de la vida familiar, laboral, social, es lugar teológico, ámbito y medio de realización de su vocación y misión (de los laicos) (ChL 15-17). Cada ambiente, circunstancia y actividad en que se pueda reflejar la unidad entre la fe y la vida es confiado a la responsabilidad de los fieles laicos, movidos del deseo de comunicar el don del encuentro con Cristo y la certeza de la dignidad de la persona humana. A ellos corresponde hacerse cargo del testimonio de la caridad especialmente con los más pobres, sufrientes y necesitados, como también asumir el compromiso cristiano de construir condiciones siempre mayores de justicia y paz en la convivencia humana, así como abrir nuevas fronteras al Evangelio. Pido, por tanto... continuar con diligente cuidado pastoral la formación, el testimonio y la colaboración de los fieles laicos en las más diversas situaciones en las que están en juego la auténtica calidad humana de vida en nuestra sociedad. Particularmente, reafirmo la necesidad y la urgencia de la formación evangélica y del acompañamiento pastoral de una nueva generación de católicos implicados en la política, que sean coherentes con la fe profesada, que tengan rigor moral, capacidad de juicio cultural, competencia profesional y pasión de servicio por el bien común.

El trabajo en la gran viña del Señor tiene necesidad de *christifideles laici* que, como la Santísima Virgen María, digan y vivan el ‘fiat’ al plan de Dios en su vida” (Benedicto XVI, Discurso al Plenario del Pontificio Consejo para los Laicos, 15/11/2008).

¿Qué grado de concienciación existe en los laicos sobre la dimensión sociopolítica de la fe cristiana?

¿Cómo se está desarrollando la formación de la Doctrina Social de la Iglesia? ¿Qué posibilidades vemos en el desarrollo de esa formación?

¿Qué relevancia reconocemos a los Movimientos Apostólicos, especialmente de Acción Católica, para que los laicos se sientan apoyados de modo asociado en su misión de evangelización de las realidades sociopolíticas?